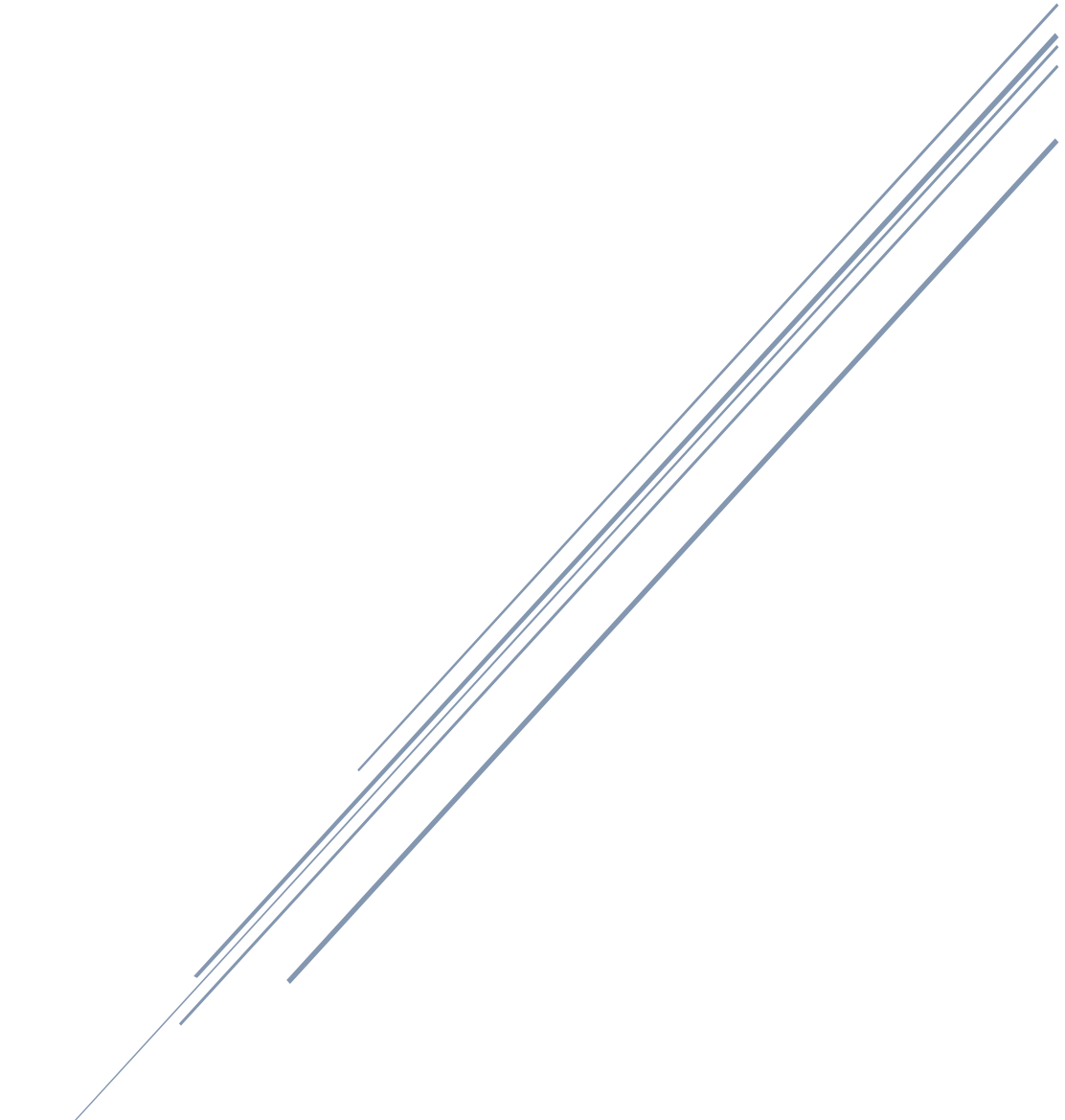


# UNA NOCHE EN BLANCO EN EL MUSEO DE ZARAGOZA

Alicia Pablo



1<sup>er</sup> premio *ex aequo* del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

Categoría de 9 a 12 años

# UNA NOCHE EN BLANCO

## EN EL MUSEO DE ZARAGOZA

Llevaba varias semanas escuchando las noticias sobre la Noche en Blanco en Zaragoza y se me ocurrió proponérselo a mis amigas. Podía ser divertido.

Una de las actividades era pasar la noche durmiendo en el Museo de Zaragoza, que está en la Plaza de los Sitios y fue construido para la Exposición Hispano-Francesa de 1908, conmemorando el centenario de los Sitios de la ciudad, como tantas veces me había explicado mi amiga Olga que es Historiadora de Arte, cada vez que paseábamos por allí.

Era un caluroso día de finales de junio y a la hora del cierre del museo fuimos para pasar la noche. Todos estábamos muy ilusionados porque aunque ya habíamos ido varias veces, nunca habíamos llegado a dormir allí.

Entramos y ya nos estaban esperando las guías para enseñarnos la exposición.

Durante la visita no les hice mucho caso porque estaba jugando con mis amigas.

Después de eso, nos fuimos a dormir en unos sacos y colchonetas preparadas en el patio central del museo, al aire libre porque la noche era muy buena y nos iban a contar historias sobre el edificio y las obras de arte que estaban dentro. Cuando todo terminó llegó la hora de dormir y apagaron las luces, pero la Luna estaba llena e iluminaba las esculturas que rodean el patio convirtiéndolas en sombras fantasmagóricas, por lo que no podía dormir. Decidí levantarme a dar una vuelta cuando todos estaban durmiendo y visitar las salas del museo porque la primera vez no me había enterado mucho.

Entré en el edificio y subí las monumentales escaleras de piedra que llevan al primer piso y comencé la visita por la sala que está justo enfrente de ellas, donde están expuestos los cuadros de Goya, los vi todos, con las pocas luces que quedaban encendidas, hasta que llegué a una sala donde había una exposición de retratos sólo de mujeres. Las paredes estaban pintadas de color rojo, la luz estaba muy baja, me dio muchísimo sueño y me tumbé en el banco que había en medio de la sala, no era muy cómodo para dormir pero ya se me cerraban los ojos...

De repente me despertó un jaleo enorme, doce mujeres a mi alrededor no paraban de hablar a gritos, muy asustada les pregunté quienes eran y todas empezaron a hablar a la vez, les pedí que lo hicieran de una en una porque si no, no me iba a enterar de nada.

Empezó la Condesa de Bureta, que según me contó era una gran heroína de los Sitios de Zaragoza de 1808.

Continuó una señora joven de acento extranjero que resultó ser holandesa pero de la que no recuerdo su nombre.

Una elegante señora vestida de negro gritaba que estaba harta de posar para el pintor, un tal Rafael Hidalgo de Caviedes, que era aburridísimo porque estaba así desde el año 1896.

También había dos hermanas, Pía y Juana, que no paraban de discutir entre ellas, como hacemos mi hermana y yo, por un señor llamado Félix Pescador, cada una decía que estaba más guapa que la otra y que era ella a la que quería. Debía ser algún antiguo novio.

De pronto, se oyó la voz de hombre gritando como loco, muy enfadado, era... Francisco de Goya, que había cobrado vida desde su busto, unas cuantas salas atrás. De todos es conocido el mal carácter del pintor, no paraba de decir que se callaran ya, que ni una sola noche había podido dormir desde que estaban colgadas en esa sala, que estaban toda la noche "charrando".

Todas se callaron, me despedí corriendo y salí de la sala buscando las escaleras para bajar con mis amigas a dormir. De camino me encontré a una mujer que ni pestañeaba, con una cara muy rara, que me seguía con la mirada, era Doña Juana la Loca, pintada en un cuadro de Pradilla, sus ojos eran tan profundos, que me asusté, salí corriendo por si me iba a hacer algo, tropecé y me caí.

Cuando me desperté, seguía en el banco de la sala de las Mujeres, todo había sido un sueño aunque me había parecido tan real... cuando salía de la sala VI algo que brillaba en el suelo, me acerque a ver que era y resulto ser un pendiente. Me sonaba haberlo visto en algún sitio y empecé a mirar los cuadros de todas ellas y me di cuenta de que algo faltaba en uno de ellos, el pendiente de la Condesa de Bureta, no lo llevaba y era el que yo tenía en la mano.

Entonces ¿había sido un sueño o no? Cuando la volví a mirar creí que me guiñaba un ojo, supe que había sido real y que todo lo que allí había pasado sería un secreto entre esas doce mujeres, Goya y yo.

Volví al patio y me tumbé a dormir hasta la mañana siguiente.

Al día siguiente volvimos a hacer actividades en el museo y entramos a ver la sala que visité por la noche, ahora esos retratos me parecían mucho más especiales porque conocía las historias de esas mujeres.

Nunca olvidaré esa noche en el Museo de Zaragoza en que pude conocer a doce mujeres muy especiales que me contaron su historia.

Autora: Alicia Pablo

1<sup>er</sup> premio *ex aequo* del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza  
(2014)

Categoría de 9 a 12 años

